Compañeros estudiantes:

Es con profunda emoción que me acerco una vez más a este micrófono para agradecer a todos ustedes el honroso título que acaban de concederme. Yo sé que este honor me lo han concedido a mí como representante de todas las mujeres de mi Patria, y por ello lo acepto orgullosa.

Mi labor en esta Secretaría de Trabajo y Previsión es modesta. Ustedes saben que estoy contribuyendo con mi granito de arena para que el sueño de ese viejo coronel, que desde esta Secretaría de Trabajo bregara por la justicia social, se vaya realizando paulatinamente, y es por eso que hoy me siento emocionada y orgullosa a la vez, porque, además de mis queridos descamisados, como yo los llamo cariñosamente a todos los obreros de mi Patria, sean ustedes los estudiantes quienes vengan a rendir este homenaje, a mí, que soy tan humilde y que sólo procuro aliviar la situación de la masa de desheredados e injustamente pospuestos, hasta que llegara el General Perón.

Ustedes los estudiantes, que son la esperanza de nuestra Patria, que son los que en un futuro no lejano regirán los destinos de este hermoso país, deben ver en el General Perón un idealista que está tratando de hacer esta Patria más justa, más soberana y más poderosa. Mientras el timón de la Patria esté en manos del General Perón, yo, como una descamisada más, les puedo asegurar que la Patria va segura y firme hacia un destino más brillante aún.

Les agradezco enormemente este honor que me han concedido, y les digo con sinceridad que me alejo con tristeza de la Patria, donde dejo tantos afectos y donde hay tanto que hacer para ayudar a este visionario, el General Perón, que está luchando por que la justicia social se cumpla inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Al ausentarme de la Patria, les dejo mi corazón, y a mi regreso, que ha de ser muy pronto, continuaré luchando en beneficio de nuestros descamisados, porque sin ellos no podría vivir.